

Economía y familia en la montaña vasca a finales del antiguo régimen. Entre la agrarización del monte y la explotación del bosque

Manuel González Portilla, José Urrutikoetxea Lizarraga¹

Universidad del País Vasco

Planteamiento introductorio: La montaña vasca: idealización reduccionista y complejidad real

Que el País Vasco es una realidad plural es algo de lo que dieron ya fe los primeros historiadores que hablaron de él o de sus entornos más próximos hace prácticamente dos milenios. Fueron ellos, Estrabón y Plinio entre otros, quienes establecieron dentro de la tierra de los Vascones aquella divisoria que distinguía entre “*ager*” y “*saltus*”. En su acceso a Vasconia a través del valle del Ebro se encontraron con un “*ager*” capaz de responder a unas expectativas “colonizadoras” (“*colo-is-ere-colui-cultum*” = cultivar) centradas fundamentalmente en la recolección de pan, vino y aceite, tríada básica de la agricultura mediterránea. Pero, paralelamente y al norte de este “*ager*”, percibieron la presencia de un “*saltus*” (“zona montañosa”) mucho menos atrayente en principio. Siglos más tarde, Paulino de Nola (finales del s. IV. p. C), o mucho más tardíamente aún Aimeric Picaud (s. XI p. C.) harán una traducción más pormenorizada de aquella primera impresión decepcionada. “*Tierra frondosa y montuosa, desolada de pan y vino*” será la expresión con la que, desde el punto de vista orográfico y económico, definan a esta región. Durante siglos esta imagen vendrá acompañada de otras paralelas referidas a quienes la habitaban, seres caracterizados por la “*rusticitas*” y la “*ferocia*” y que, de acuerdo a este perfil, no podían menos que “*hablar como perros*”; muy lejos, lógicamente, de los parámetros de la “*civilitas*” y de la “*humanitas*” que cuadraban a los hombres integrados en el sistema romano y en su proceso colonizador.

1. Departamento de Historia Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. UPV/EHU. Campus de Leioa (Bizkaia).

Telfno.: 94/601.22.69; 94/601.78.50; 94/601.78.51. Correo electrónico: direxperiencia@lg.ehu.es

Tan sólo bastante más tarde, prácticamente en la divisoria entre Baja Edad Media y primera Modernidad, el antiguo *“saltus”* comienza a recibir valoraciones de tono marcadamente distinto. Cuando, en 1526, Andrea Navagiero, embajador de Venecia en la Corte de Carlos V, se aproxima a ese País Vasco montañoso, percibe en él una serie de potencialidades prácticamente desapercibidas hasta entonces: *“salen mucho a la mar por tener muchos puertos y muchas naves construidas con poquísimo gasto, por la gran cantidad de robles y de bierro que poseen”*. La montaña vasca cambia de semblante, pero no sólo desde el punto de vista económico. Hace ya algún tiempo que la Castilla “cristiano vieja” venía poniendo sus ojos en la “indómita montaña” del norte peninsular supuestamente limpia de sangre de moros, judíos o gitanos.

Paralelamente a este cambio de imagen, los Territorios vascos asisten al nacimiento, desarrollo y asentamiento de una reflexión fundacional que terminará por convertirse en el gran referente discursivo de su nuevo estatus socio-político y cultural: la *Teoría Foral clásica* (ACHÓN, 2001a y 2001b). A lo largo de prácticamente cuatro siglos (del XVI al XIX) y de la mano de autores como Garibay, Martínez de Zaldivia, Poza, Echave, Larramendi o Moraza entre otros, tubalismo, cantabrisimo, hidalguía original, limpieza de sangre, euskera, Casa Solar y Familia troncal se constituyen en soportes básicos de esta nueva manera de entender un país que, a partir de entonces, no duda en buscar sus “raíces” en el ambiente puro e incontaminado de sus montañas (URRUTIKOETXEA, 1999. GONZÁLEZ PORTILLA; URRUTIKOETXEA, 2003: 78-97). Otros aires, los románticos del siglo XIX, ayudan a reforzar su valor de referente universal de “lo vasco”. Por obra y gracia de la sensibilidad romántica y del tradicionalismo posterior, la Arcadia de clásicos y renacentistas encuentra una localización precisa entre nosotros. Junto a la Pomerania de los autores alemanes o al “ondulado paisaje inglés” de Kent (R. Ford, 1845) y de la mano de F. Le Play y de algunos de sus seguidores, la montaña vasca se convierte en refugio de los valores tradicionales frente a los efectos perniciosos de una industrialización insolidaria y destructora (LE PLAY, 1857).

Fruto de este proceso de segregación purificadora y selectiva, la realidad vasca termina finalmente por quedar reducida en exclusiva a su medio montañoso y rural. Sólo la montaña dignifica. Lo apunta P. Baroja a través de los sentimientos de Garraiz, el carbonero, el hombre de la montaña que muestra su resentimiento contra *“aquellos de la llanura, a quienes no conocía pero a quienes odiaba”* (BAROJA, 1994: 72); y lo fija, aún con más fuerza, A. Campión cuando establece una gradación cualitativa entre vascos “en tono mayor” (los de la montaña) y “en tono menor” (los de la cuenca de Pamplona) (CAMPIÓN, 1929: 19). El ser vasco se autentifica tan sólo desde la montaña; una montaña única, eterna, siempre igual a sí misma (PETRINA, 2001). En ella se recogen las esencias de la “patria” vasca y, entre ellas, la más preciada: la “Casa Solar” y la “Familia troncal”, *“clave de nuestra organización, y clave llena de verdad y de poesía de la patria”* (Kiskitza, 1931).

Claro que, si después de apuntar este largo proceso de elaboración ideologizada y reductora de la realidad vasca dirigimos ahora nuestra mirada hacia la orografía del país, constatamos algo que, por evidente, resultaría innecesario destacar: la pluralidad de sus paisajes, de sus modos económicos y de sus talentos socio-culturales. Cordilleras y valles, llanos y costa, medios atlánticos o espacios más mediterráneos se reparten nuestra compleja geografía. La pluralidad real se impone a la reducción idealizada. No se trata, sin embargo, de negar la impronta que marcan las montañas en este paisaje plural. De hecho, este pequeño ensayo las convierte en objeto directo de su estudio. Pero por importante que sea su presencia, está lejos de agotar la verdadera riqueza de este país. Hablaremos, pues, de una de sus partes; pero no la única. Era preciso dejarlo claro.

No es casualidad que los geógrafos hayan visto a esta tierra como un “umbral montañoso” situado entre los Pirineos y la Cordillera Cantábrica. De elevaciones menos acusadas y desde su arranque en las estribaciones pirenaicas, este “umbral” se prolonga, dirección este-oeste, por las sierras de Aralar, Urbia, Duranguesado, Gorbea y Sierra Salvada, hasta desembocar en los montes de las Encartaciones, “tierra de transición de la Montaña santanderina al País Vasco”. Durante mucho tiempo se ha dado por supuesto que nos halláramos ante una amplia área dotada de una indudable uniformidad. En realidad, las cosas no son tan sencillas. Además de no representar al resto de las comarcas del país, la montaña vasca dista de responder a unos únicos y mismos patrones de comportamiento, poco importa que nos estemos refiriendo a aspectos económicos, demográficos o familiares. Por el contrario, cabe distinguir dentro de ella tres zonas diferenciadas, tanto por su localización geográfica como por sus perfiles productivos y socio-familiares. En su parte más oriental destaca con personalidad propia la montaña guipuzcoana, con epicentro en lo que en su momento denominamos como “Mundo del Hernio”. Prácticamente en el centro de este “umbral” se encuentra situada la segunda de estas concreciones montañosas: el “Mundo del Gorbea”. Finalmente, y ya en el extremo occidental del país, en las Encartaciones vizcaínas, las montañas vascas “transitan” hacia su convergencia con la Cordillera Cantábrica. Serán, en todo caso, las dos primeras áreas las que nos van a ocupar a lo largo de estas páginas, y ello en razón de que son las que plantean con más nitidez los contrastes que nos interesa destacar.

A mediados del siglo XIX, el “Mundo del Hernio” presenta una de las caras montañosas del País Vasco; quizás la más convencional y difundida dentro y fuera de nuestras fronteras (GONZÁLEZ PORTILLA; URRUTIKOETXEA, 2003: 177-323). Es la montaña jalonada por multitud de caseríos, la mayor parte de ellos dispersos. Nos hallamos en la Gipuzkoa que, en los siglos XVIII y XIX, los autores celebran calificándola de “*pueblo continuado*” (LARRAMENDI, 1969: 23). Es esa tierra rebosante de gente. Es lo que, en 1805, lleva a Vargas Ponce a considerarla como “*con grande exceso la más fuerte de España ..., aun referida á*

cualquiera europea". Es, en realidad, la que se corresponde con el espacio montañoso más agrícola y tradicional; aquel que, ante el proceso de agrarización creciente de entre finales del XVI y mediados del XIX, se refugia en la deforestación progresiva de sus montes, en la roturación de sus suelos, en los beneficios de la cultura del maíz y en la rotación del cultivos. *"Nada de esta (tierra) se desperdicia – se afirma en 1876-, porque no solo se cultivan los valles y las llanuras, sino también las cuestas más preeminentes y casi perpendiculares"* (MAÑÉ FLAQUER, 1969: 30-34). Pero esto tiene sus costes. Para finales del XVIII y en opinión acaso extremada del mismo Vargas Ponze, esta montaña guipuzcoana está agotando los recursos de su suelo: *"la agricultura que es su única ocupación ha llegado a su máximo"* (VARGAS PONZE, 1982: fº. 3 rº). En efecto; a partir de ese momento el "Mundo del Hernio", este mundo del monte roturado al servicio de la agricultura, ralentiza su crecimiento demográfico.

Unos cuantos kilómetros más al oeste, ya en tierras vizcaíno-alavesas, aflora el segundo de los macizos montañosos que nos ocupan: el "Mundo del Gorbea". Es un marco en el que se impone un nuevo concepto en la explotación de los recursos. Nos hallamos ante un modelo integral marcado básicamente por una obediencia forestal, pero cuyos soportes se diversifican en distintas direcciones: bosque, agua, carbón, hierro y tierra (GONZÁLEZ PORTILLA; URRUTIKOETXEA, 2003: 385-456). Se trata de un marco relativamente plural que combina un espacio común con utilidades económicas y estilos socio-demográficos y familiares distintos según zonas: el "Gorbea Alto de montaña" alavés-vizcaíno y el "Gorbea de los valles vizcaínos". El primero representa la verdadera antítesis de lo que significaba la montaña guipuzcoana; el segundo se sitúa, de algún modo, a mitad de camino entre ambos.

Los Diccionarios de la época testifican la especificidad de este medio. Contrariamente a lo que ocurría en las voces referidas a las poblaciones de la montaña guipuzcoana, en las correspondientes al Gorbea los informadores ponen un especial énfasis en reflejar, antes que cualquier otra cosa, la importancia de un hábitat en el que los cascos "urbanos" imponen su primacía al entorno campesino. Un simple ejemplo. A finales del siglo XVIII, el informante de Villaro (Areatza), indica tan escueta como expresivamente: *"El casco de la villa consta de 4 calles y 109 casas, incluyendo algunos caseríos extramuros"*. Y como en Villaro, el esquema se repite en Ubidea, Yurre, Villarreal, Ochandiano, etc. El orden y la jerarquización que se establece entre los distintos modos de hábitat es evidente. Tan evidente como los que se traslucen de la voz "Vizcaya": *"las muchas ferrerías (...) llaman la primera atención de los naturales al cuidado de los montes y fábrica de carbón; y así aunque florece la agricultura en los demás ramos, no es tanto como en su vecina provincia de Guipúzcoa"* (Diccionario, 1802: II, 457 y 486). Debido a distintas circunstancias (vena de hierro propia, red comercial acaso mejor integrada en la Corona castellana, etc.), a partir del siglo XVII la siderurgia tradicional vizcaína ha podido hacer frente con más garantías que la guipuzcoana a la crisis del sector. El monte-bosque mantiene su primacía.

Es la “*primera atención*” de los vizcaínos; lógicamente, la primera de los hombres del Gorbea. La agricultura respeta esta jerarquía y se somete a ella; de ahí que no se desarrolle “*tanto como en su vecina provincia de Guipúzcoa*”.

Quizás sea Ubidea la que mejor sintetice este estilo diferente. Lo hace desde la propia raíz de su etimología (“*Ubidea*”= “*acequia*”) y desde las 20 fraguas de herraje y clavazón de que dispone a finales del siglo XVIII. Por otro lado, las voces de los distintos Diccionarios reiteran la presencia de dos actividades económicas: “*ferrear*” y “*carbonear*”. Además de los hijos de esas mismas localidades, quienes aquí ejercen esas actividades son también inmigrantes temporeros o definitivamente establecidos, procedentes en no pocos casos de las tierras guipuzcoanas del “Mundo del Hernio”. Se trata de dos opciones “*montañosas*” distintas que terminarán por encontrar vínculos de complementariedad.

Por lo que respecta a las fuentes utilizadas en la elaboración de este pequeño ensayo y al margen de otras de carácter cualitativo que se irán mencionando a medida que avance la exposición, nos hemos basado en la información aportada por los censos de 1860 y por los padrones elaborados entre 1857 y 1870. En el caso del “Mundo del Hernio”, compuesto por 16 poblaciones (Aduna, Aizarnazabal, Albiztur, Alkiza, Aia, Beizama, Bidania, Billabona, Errezil, Goiaz, Hernialde, Ikaztegieta, Larraul, Zestoa, Zizurkil y Zegama) y 17.084 habitantes, la muestra representativa manejada abarca las poblaciones de Aia, Errezil (Régil), Zizurkil y Zegama (7.808 habitantes). Por lo que respecta al “Mundo del Gorbea” (16.848 habitantes repartidos entre Areatza (Villaro), Artea (Castillo Elejabeitia), Dima, Igorre (Yurre), Legutiano (Villarreal), Orozko, Otxandio (Ochandiano), Ubidea, Zeanuri y Zeberio), el estudio se centra en la población alavesa de Legutiano y en las vizcaínas de Zeanuri y Zeberio (6.393 habitantes).

El contraste “hernio”-“gorbea” desde unos primeros indicadores: demografía y población activa

La aproximación a las características demográficas básicas de ambos contextos, reafirma las diferencias existentes entre uno y otro. El cuadro de *densidades* nos ofrece una primera pista orientativa. En cualquier caso, conviene centrar la lectura del Cuadro I antes de pasar a extraer algunas conclusiones. Por lo que respecta al “Mundo del Hernio” es preciso recalcar que nos hallamos ante un marco de ladera de montaña, poco propicio, en teoría, para el desarrollo de las actividades agrarias. Y es aquí precisamente donde hay que entender el alcance de sus altas densidades. Constituyen, en realidad, la cara más visible de un modelo socio-económico caracterizado por la fuerte presión que ejerce la agricultura sobre este medio montañoso. Desde el inicio del proceso ruralizador que la economía guipuzcoana experimenta a partir del siglo XVII, la explotación del suelo se materializa en el aumento de caseríos (*baserri*) que van arrebatando al bosque los espacios que necesitan para su actividad agrícola.

Cuadro 1
Densidades de población (1860)

Área	Comarca	Habitantes	Km ²	Densidad
"Mundo del Hernio"		17.085	282	60,59
	Tierra de Iturriotz"	9.316	170	54,80
	"Círculo exterior"	7.769	112	69,37
"Mundo del Gorbea"		16.848	378	44,57
	"Gorbea Alto"	4.382	61	71,84
	* (Otxandio y Ubidea)	(2.382)	(15)	(158,80)
	"Gorbea Bajo o de los valles"	12.466	317	39,32

* Elaboración propia sobre censos de 1860.

En cuanto al "Gorbea Alto", el más montañoso, nos detendremos en la consideración de dos de los tres casos que componen la muestra (Otxandio/Ochandiano y Ubidea). Se trata de municipios de superficie reducida (12 y 3 km² respectivamente) y con unas muy elevadas cotas de actividad artesanal y siderúrgica. En este caso, el marco de relación entre densidades, medio y actividad es muy otro. Lejos de afectar a extensas zonas de la montaña, su densidad poblacional se ejerce sobre espacios muy reducidos y encuentra su explicación en la concentración de la mano de obra en actividades artesano-industriales (siderurgia tradicional, carboneo y acarreo) que se desarrollan básicamente en núcleos de corte "urbano". Los artesanos (más de un 40% de la población activa según el Censo de Floridablanca) habitan en casas que se alinean a lo largo de unas calles; leñadores, carboneros o carreteros lo hacen en "*algunos caseríos extramuros*", compatibilizando estas actividades con las habituales campesinas.

Cuanto menor sea la presencia de este modelo artesano (caso del "Gorbea Bajo o de los valles"), tanto más débil será la presión que la población ejerza sobre el medio montañoso. El "monte-bosque" dicta su ley reservando su uso preferencial a los intereses de ferrones, carboneros o carreteros. Por el contrario, marca al campesino del valle unos límites bastante más rígidos. La supeditación de la agricultura a los intereses de la siderurgia tradicional es un hecho.

La **imagen socio-demográfica** que corresponde a esta doble realidad tiene unos perfiles muy nítidos. Las elevadas densidades poblacionales del "Mundo del Hernio", cobran cuerpo básicamente en el seno de unas familias campesinas cuyas dimensiones medias alcanzan, a lo largo de la mayor parte de su ciclo vital, un "nivel óptimo" mantenido de siete miembros de media. Se trata de familias con un número relativamente elevado de hijos, con unas tasas de actividad llamativas (el 66,7% de la población de entre 10 y 64 años) y que se caracterizan por mantener una relación equilibrada entre productivos y consumidores. Su rotunda opción por una agricultura de carácter intensivo basada en la rotación de cultivos las empuja a contar con esta abundante mano de obra disponible.

Claro que la conjunción entre las distintas etapas por las que atraviesa el ciclo vital familiar y aquellas otras que caracterizan al ciclo agrícola les obliga a establecer una precisa dinámica de reajustes internos entre sus miembros. De acuerdo con el momento en que se encuentren calendario familiar y calendario agrícola, este modelo basado en la abundancia de mano de obra disponible diversifica el destino laboral de sus componentes. A la mayor parte de ellos los destina a las labores propias de la explotación campesina, en tanto que a otros los coloca en la tesitura de "servir" a la "Casa" siguiendo el camino de la emigración definitiva a (las villas artesanas del entorno) o otros más lejanos (provincias limítrofes, "las Castillas" o América). Pero incluso en el primero de los casos, aquella adscripción a las labores agrícolas se realiza de acuerdo a un ritmo que obliga a parte importante de sus miembros (fundamentalmente a los varones solteros productivos) a conjugar los períodos de estancia en la casa y dedicados a las labores agrícolas, con otros (básicamente los de actividad agrícola menos intensa) en los que las propias estrategias de mantenimiento o reforzamiento de la "Casa" les empujan a emigrar temporalmente a otros lugares como braceros agrícolas e, incluso, como canteros.

Aun sin corresponder estrictamente a la cronología a que se atiene el trabajo, los datos del Cuadro II, además de ratificar otras informaciones de tipo cualitativo, ponen de manifiesto la importancia de los flujos de temporeros que marchan desde el "Mundo del Hernio" (Azkoitia en este caso) al "Mundo del Gorbea" con el fin de ofrecer sus servicios de ferrones, leñadores o carboneros.

Cuadro 2
Emigrantes temporales de Azkoitia (1763-95)

Ámbito de destino	"Mundo del Gorbea"	Otros destinos	Total actos emigratorios
Gipuzkoa (poblaciones del Obispado de Calahorra)		7	7
Bizkaia	11	29	40
Álava	76	1	77
Otras poblaciones del Obispado de Calahorra Fuera del Obispado de Calahorra.		18	18
Navarra		20	20
"Montaña" (Cantabria)		4	4
		19	19
TOTALES	87	98	185
%	47,03	52,97	100

* Elaboración propia sobre Libros de Casados y Velados de Azkoitia (A.H.D.G)

Sabemos de la decantación del Gorbea nuclear Alto por las actividades vinculadas con la siderurgia tradicional. Por fuerza, la traducción socio-demográfica de esta segunda realidad tiene que ser distinta. Hemos tenido noticia del reparto calculado de sus densidades poblacionales, muy distinto del que se llevaba a cabo en el “Mundo del “Hernio”. Nos consta que el monte se pone al servicio de la siderurgia y de la metalurgia tradicionales y de quienes les suministran las materias primas necesarias (vena de hierro, leña y carbón). Sin que en realidad lleguen a constituir una excepción, lo cierto es que desciende el número de los caseríos; y con ellos, el peso de las familias de dimensiones amplias. Por lo que parece, el modelo socio-económico del “Gorbea” aconseja estrategias demofamiliares combinadas y, en cualquier caso, más ceñidas.

Su opción por un monte entendido básicamente como bosque le obliga a especializarse internamente (“Gorbea Alto” junto a “Gorbea Bajo”) y a jerarquizar sus funciones, atento siempre al mantenimiento de una presencia humana estable más calculada. Cuando la actividad siderúrgica requiera para su propio desarrollo la presencia de una mano de obra superior a la suya propia disponible, el “Mundo del Gorbea” contará con una alternativa “foránea” temporal efectiva y poco agresiva con el medio que se trata de proteger: la de esos temporeros que, como leñadores, carboneros y ferrones, hemos visto acudir, entre otras precedencias, desde el “Mundo del Hernio”.

Esta dinámica doble y complementaria refuerza al modelo troncal guipuzcoano basado en la primacía real de una “Casa” y “Linaje” arraigados en la tierra. Y hace lo propio, pero en sentido muy distinto, con un modelo del Gorbea cuya economía protoindustrial se basa en la siderurgia y la metalurgia de transformación orientadas a los mercados exteriores: “las Castillas” y América, o Europa en menor medida. Ello le obliga a mantener un difícil equilibrio entre la urgencia de una mano de obra abundante y el respecto escrupuloso a un medio montañoso libre de excesivas presiones agrícolas. No es aventurado suponer que en este doble juego de estrategias los resortes familiares jugarán un papel básico en la medida en que actúan como elemento regulador y reproductor social de primer orden.

La traducción familiar de esta doble realidad montañosa

1. Inmersos ya en el análisis de los comportamientos familiares que caracterizan a estos dos mundos montañosos, los *índices medios de componentes por unidad familiar* nos ofrecen una primera pista sintética de su diversidad. En la “Tierra de Iturriotz”, eje neurálgico del “Mundo del Hernio, todos los municipios, sin excepción, se sitúan en índices superiores a los 5,5 componentes por unidad familiar. De hecho, la media del conjunto de estas poblaciones alcanza los 5,7; y en 6 de los 11 casos recogidos por nosotros en su momento, se iguala o supera

el índice 6. En el caso del "Gorbea", por el contrario, la práctica totalidad de las poblaciones sitúa sus índices por debajo de los cinco componentes (8 de los 13 casos por debajo, incluso, de los 4,5).

Cuadro 3
Índices medios de componentes por unidad familiar y tipología (1860)

Comarca	Población	Índice medio 1860	Índice por estructura familiar (1857-1875)		
			Nuclear	Extensa	Múltiple
"Mundo del Hernio"					
- "Tierra de Iturriotz"	Aia (1876)	5,66	4,92	6,78	8,18
	Errezil (1857)	5,62	4,80	6,22	7,93
	Zizurkil (1871)	6,16	4,81	5,97	7,20
- Círculo exterior	Zegama (1861)	5,85	5,27	6,23	6,91
"Mundo del Gorbea"					
- Gorbea nuclear alto	Legutiano (1871)	3,81	3,99	5,00	5,31
- Gorbea nuclear bajo	Zeanuri (1857)	4,56	4,35	5,42	6,15
- Gorbea valles vizcaínos	Zeberio (1857)	4,61	4,25	5,37	7,43

* Elaboración propia sobre padrones.

2. Si de este primer indicador indirecto y sintético pasamos al **análisis expreso de las estructuras familiares**, la distancia entre comportamientos adquiere relieves aún más acusados. Desde el punto de vista de la morfología familiar, el "Mundo del Hernio" se nos manifiesta como la concreción extrema de la troncalidad vasca: nada menos que el 42% de sus estructuras familiares se comporta de acuerdo a estos parámetros, y a ellos se acoge un elevado 52,5% de la población. En realidad, son estas familias complejas campesinas las que, con unos índices medios que se disparan hasta los 6,88 miembros, mejor definen el diseño demofamiliar, socio-económico y cultural de esta comarca.

Cuadro 4
Tamaño medio del hogar y estructuras familiares complejas

Territorio	"Hernio"	"Gorbea"		
	1857- 1875	1820	Legutiano (Villarreal), 1871	Zeanuri, Zeberio 1857
Tamaño medio	5,55	4,19	3,97	4,51
Id. en estructuras complejas	6,88	5,57	5,08	5,85
% de estructuras complejas	42,2 %	17,3 %	14,2 %	26,1 %
% de estructuras múltiples	19,2 %	7,9 %	3,7 %	8,9 %

* Elaboración propia a partir de Censos y Padrones.

Como cabe suponer, el panorama familiar del Gorbea difiere notablemente. Aunque dependiendo de los matices comarcales que se han señalado, lo cierto es que el “Mundo del Gorbea” se caracteriza por un evidente debilitamiento relativo de las pautas troncales. Los datos más extremos, los de 1820, nos sitúan ante una comarca con fuerte predominio de la cultura familiar nuclear. A ella se ajusta nada menos que el 80% de sus hogares, y a ellos se acoge el 78,6% de sus habitantes. Por contra, tan sólo el 8% de las familias se alinea del lado de la troncalidad. Los datos más matizados de entre 1857 y 1870 no hacen sino refrendar lo que acabamos de señalar. En el “mejor” de los casos, el del “Gorbea Bajo o de los valles vizcaínos”, el más agrícola representado por Zeanuri y Zeberio, la composición media de sus familias se sitúa en un índice comparativamente reducido de 4,51 miembros. Por otro lado, las tasas de complejidad familiar apenas superan el 25% (un 33,8% de la población), mientras que el 8,9% de sus estructuras múltiples se aleja ostensiblemente del 19,2% del “Mundo del Hernio”. Pero incluso esta presencia de la complejidad requiere ser explicada: dentro de su adscripción a las pautas troncales, los hogares complejos del Gorbea tienden a reducir el número de sus componentes que, en este caso, no pasa de los 5,85 miembros de media, un entero por debajo de lo que ocurría en el “Mundo del Hernio”.

Esta tendencia al debilitamiento gradual de las pautas troncales alcanza, en todo caso, sus cotas más acusadas en el “Gorbea Alto” representado por Legutiano (Villarreal). Aquí los índices medios de miembros por familia descienden hasta el 3,97; la complejidad, al 14,2%; los individuos adscritos a ella, al 18,1% y los hogares múltiples, a un casi residual 3,7%. Y ni tan siquiera esos ya de por sí escasos hogares complejos se salvan de esta rotunda tendencia a la contracción; de hecho, su dimensión media apenas si supera el índice de los 5 miembros.

¿Qué cabe deducir de todo esto?. En su momento y en referencia a la realidad vasca del XIX, establecimos la del 10% de presencia de hogares múltiples y la del equilibrio relativo entre hogares múltiples y extensos como las dos caras complementarias de la divisoria a partir de la cual entendíamos se podía comenzar a hablar de una tendencia significativa hacia la complejidad familiar. Justificamos la idoneidad metodológica de esta propuesta desde nuestra reticencia a aceptar *a priori* como necesaria y mecánicamente homologables a hogares extensos y múltiples (GONZÁLEZ PORTILLA; URRUTIKOETXEA, 2003: 629-633). Explicábamos cómo los hogares extensos podían responder tanto a pautas de cultura matriz troncal como nuclear. Desde esta perspectiva, no cabe duda de que el “Mundo del Gorbea”, cualquiera que sea la comarca que analicemos, se encuentra más próximo a las pautas mayoritarias nucleares que a las troncales. La apreciación -lo hemos visto- es absolutamente aplicable al “Gorbea Alto” (Legutiano/Villarreal). Pero lo es igualmente, aunque de manera más matizada, para el “Gorbea Bajo” (Zeanuri), donde la presencia de la nuclearidad sigue afectando

tando al 65,8% de las familias y donde el número de familias extensas (17,2%) duplica al de las múltiples (8,9%). Por otro lado, la frecuencia relativamente elevada de hogares solitarios (7,3% en Legutiano y 8,2% en Zeanuri) refuerza esta impresión respecto de la hegemonía creciente de los hábitos nucleares.

3. El estudio de la **estructura de los hogares según la profesión del cabeza** permite precisar con mayor detalle los rasgos de esta dualidad de comportamientos. En el caso del Hernio, censos y padrones catalogan como "labradores" al 86,5% de su activos. Pues bien; el 56,9% de los hogares en los que vive esta población campesina responde a parámetros troncales de articulación familiar. La viabilidad lógica de esta correlación entre "Mundo del Hernio", actividad labradora y cultura familiar troncal queda validada de algún modo y por vía de contraste por lo que ocurre en las villas artesanas del entorno guipuzcoano próximo. En este caso, su composición productiva eminentemente artesanal se traduce en una decantación familiar nuclear evidente. Aunque todavía el 23% de sus hogares se alinean del lado de la complejidad familiar, un ya mayoritario 74,1% responde a aquel perfil. La montaña troncal se define por contraste complementario con el valle más nuclear.

El caso del Gorbea confirma esta tendencia a la bipolaridad de los comportamientos familiares. Sabemos que aquí la montaña se convierte en factoría dedicada a actividades artesanales. De su mano, la presencia de artesanos-industriales se hace notar con fuerza. La traducción nuclear de los comportamientos familiares de esta población no deja lugar a dudas. Los porcentajes de nuclearidad oscilan, según las distintas subcomarcas, entre el 66,8 y el 78,5. Pero contrariamente a lo que se pudiera creer, esta tendencia hacia los parámetros nucleares de comportamiento familiar no se limita a los hogares encabezados por activos vinculados con la siderurgia o la artesanía. Las unidades campesinas de estas comarcas se dejan también ganar por estos modos nucleares. Lo hacen de forma mayoritaria en el caso de Legutiano/Villarreal; el 79,4% de sus hogares campesinos se articula de acuerdo con pautas nucleares. Y por lo que toca a los casos de Zeanuri y Zeberio, las cifras se encuentran siempre por encima del 60%: el 69,8% en Zeanuri y el 62,9% en Zeberio, la localidad seguramente más agraria y, por tanto, más atípica dentro del modelo del "Gorbea".

4. El análisis de los **componentes internos de estos hogares** de acuerdo a la profesión del cabeza de familia permite entrar en otras precisiones de interés. Attendamos primero a los hogares encabezados por "labradores". Sabemos que, desde la estricta dimensión numérica, los hogares labradores del "Hernio" superan entre uno y dos puntos enteros a los del "Gorbea". Como resulta fácil de comprender a estas alturas del trabajo, la diferencia se hace mayor a medida que el término comparativo del segundo de estos contextos se halle más próximo al "Gorbea Alto". Las claves de esta diferencia de tamaño son fácilmente localizables. Los modelos más agrícolas (básicamente el del "Hernio" y más el del "Gorbea Bajo" que el del "Gorbea Alto") amplían el número de sus componen-

tes familiares en previsión de las necesidades de mano de obra que puedan apremiarles en los momentos álgidos del ciclo agrícola. Y lo hacen recurriendo a una doble vía: retención en el hogar de un mayor número de hijos y recurso a la presencia de parientes corresidentes. Cuanto menos constreñida se encuentre la actividad campesina por el modelo socio-económico dominante en una comarca, menor será la urgencia por contar con un número elevado de componentes dentro de la unidad familiar, y menor, en consecuencia, la presencia de hijos y corresidentes.

Cuadro 5

Tamaño medio del hogar, número de hijos y parientes corresidentes de los hogares labradores en la montaña vasca (1857-1871)

Comarcas	Localidades representativas	Tamaño medio del hogar	Número de hijos	Parientes corresidentes
"Mundo del Hernio" "Mundo del Gorbea"		5,80	2,50	1,19
* Gorbea Bajo	Zeanuri	4,63	2,00	0,46
	Zeberio	4,83	1,99	0,63
* Gorbea Alto	Legutiano/Villarreal	3,95	1,87	0,21

* Elaboración propia a partir de Padrones.

Los hogares artesanos permiten introducir un matiz importante en el cuadro familiar que nos ocupa. Las dimensiones de los hogares artesanos son más contraídas que las de los hogares labradores. Ahora bien; si esto es radicalmente cierto en el caso de una Gipuzkoa de hogares labradores realmente amplios, lo es de manera mucho más matizada en el "Mundo del Gorbea"; y no lo es de manera alguna en el caso de Legutiano.

Cuadro 6

Tamaño medio del hogar, número de hijos y parientes corresidentes de los hogares artesanos en el País Vasco Húmedo (1857-1871)

Comarcas	Localidades representativas	Tamaño medio del hogar	Número de hijos	Parientes corresidentes
Villas de Gipuzkoa "Mundo del Gorbea"		4,68	2,05	0,37
* Gorbea Bajo	Zeanuri (1857)	4,26	1,99	0,29
	Zeberio (1857)	4,36	1,57	0,21
* Gorbea Alto	Legutiano/Villarreal (1871)	4,52	2,21	0,21

* Elaboración propia a partir de Padrones.

Con ser menos intenso el recurso a hijos y corresidentes en los hogares artesanos, las diferencias se van difuminando progresivamente a medida que nos adentramos en el Gorbea más artesanal. De hecho, si es verdad que el recurso a los parientes corresidentes pasa a un muy segundo plano, no ocurre lo mismo con la presencia de los hijos en el hogar. La seguridad de contar con unas actividades artesanales relativamente garantizadas favorece su presencia; no así la de los parientes corresidentes. Como hemos tenido la oportunidad de analizar en otro lugar, estos han de considerarse básicamente como un elemento estratégico de apoyo y equilibrio para los hogares campesinos en situaciones de actividad agrícola intensiva y dominante (GONZÁLEZ PORTILLA; URRUTIKOETXEA, 2004, en prensa). Su papel en los hogares artesanos resulta socio-económicamente mucho menos determinante.

Conclusiones

Estas dos concreciones socio-económicas y familiares de su montaña rompen con la imagen uniforme con la que se ha definido tradicionalmente al conjunto del País Vasco. Y rompen, además, con la idea reductora de un medio rural agrícola, intensamente ocupado por caseríos dispersos y vinculado a los modos familiares troncales. Los mundos del "Hernio" y del "Gorbea" hablan de dos modos históricos y complementarios de afrontar el uso de los recursos que ofrece la montaña. La presión intensiva de la agricultura sobre el monte no es un imperativo "natural" ni "de siempre". Es la opción de una sociedad (básicamente la guipuzcoana) inmersa en una prolongada fase de relativa ruralización (siglos XVII-XIX) y decidida a producir ella misma parte de los recursos alimenticios básicos necesarios (cereales) que antes le llegaban por la vía de una importación más asequible (trigo) y que ahora ha de procurarse en mayor medida a través de una producción propia (maíz). Por el contrario, en el Gorbea, donde, aun dentro de la desaceleración, se mantiene más holgadamente la siderurgia tradicional, el monte se contempla principalmente desde los intereses de ésta.

Esta doble obediencia socio-económica se concreta en dos modelos definidos de comportamiento demo-familiar. El primero, de clara vocación campesina, ejerce una fuerte presión sobre el medio. Cuenta para ello con unas unidades familiares amplias en número y de estructura troncal y con una fuerte presencia de hijos y familiares corresidentes. Los retiene con la vista puesta en hacer frente a los trabajos intensos de los períodos álgidos de actividad agrícola. El segundo, de obediencia artesanal, opta por respetar el bosque como nicho de su industria siderúrgica tradicional. La presión campesina está mucho más vigilada, de manera que las mayores densidades poblacionales se trasladan a los núcleos "urbanos" de unas poblaciones de extensión reducida pero capaces de albergar las industrias que ocupan a su mano de obra. Sus unidades familiares, incluso las cam-

pesinas, tienden a adaptarse a unos parámetros familiares distintos (los nucleares) y de dimensiones más reducidas. Se trata de no retener más gente de la estrictamente necesaria.

Y es precisamente en este distinto modo de afrontar la relación entre presión poblacional y mayor o menor respeto al medio montañoso, y en ese cálculo que realizan a la hora de retener a hijos y, sobre todo, familiares corresidentes en el seno de los respectivos modelos familiares donde ambos modelos manifiestan su mutuo carácter complementario dentro de un modelo superior englobante. “Hernio” y “Gorbea” se complementan desde su diferencia radical. Como estrategia estructural mantenida o temporalmente en los momentos bajos de actividad agrícola, el agro guipuzcoano busca relajar su presión poblacional lanzando fuera a parte de estos excedentes. No lejos, el “Gorbea”, rigurosamente vigilante de no rebasar unos niveles de densidad poblacional restringidos, gradúa sus estrategias. Los ámbitos más agrícolas vigilan estrechamente sus tendencias troncales más expansivas y los núcleos artesanales se atienen a las pautas familiares de raíz nuclear. Cuando la oferta de trabajo que generan lo requiere, estos últimos optan por reforzar la presencia de los hijos en el hogar; pero rechazan en lo posible el riesgo que acompaña a una presencia significativa de parientes corresidentes. Su presencia no se considera ni necesaria ni conveniente. Sin embargo, cuando la demanda de mano de obra excede su capacidad de oferta, no dudan en buscar el apoyo temporal de inmigrantes procedentes del “Mundo del Hernio”. A algunos terminan por hacerlos definitivamente suyos; a otros los admiten temporalmente mientras lo exijan las actividades artesanales, sometidas también a un régimen de trabajo estacional.

La abstracción de la “montaña vasca” se ha hecho realidad histórica; una realidad sometida a un tiempo y a unos espacios concretos; y una realidad que, lejos de mostrar una sola y única cara, nos sorprende desde su complejidad complementaria.

Bibliografía

ACHÓN, J. A. (2001a). “La Provincia Noble. Sobre las raíces históricas de la ‘teoría foral clásica’ y el discurso político de Esteban de Garibay”. En: *El historiador Esteban de Garibay. Lankidetzan*, núm. 19.

— (2001b). “La ‘Casa Guipúzcoa’. Sobre cómo una comunidad territorial llegó a concebirse en términos domésticos durante el Antiguo Régimen”. En: Imízcoz, J. M. (dir.). *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Bilbao: UPV/EHU, p. 113-137.

ARANZADI, E. (“Kiskitza”) (1932). *La Casa Solar vasca Casa y tierras del apellido*. Bilbao: Edit. Verdes Achirica.

- BAROJA, P. (1994). *Cuentos*. Madrid: Alianza Editorial, 19ª edición.
- CAMIÓN, A. (1929). “Retrato dinámico. Cómo son los vascos”. *Euskalerrriaren Alde*, núm. XIX, p. 16-20.
- Diccionario Geográfico-Histórico de España* (1802). Madrid: Real Academia de la Historia.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M.; URRUTIKOETXEA, J. (2003). *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernidad (1860)*. Bilbao: UPV/EHU.
- PORD, R. (1845). *A Hand-book for novrlers in Spain, and readers at home*. London, John Murray. (Existe traducción española de 19814, Madrid, Turner).
- (2004, en prensa). “Parientes Corresidentes y familia troncal campesina. Ciclo de vida, estrategias familiares y mercado laboral. El País Vasco a mediados del siglo XIX”. En: *VII Congreso Asociación de Demografía Histórica. ADEH*. Granada.
- LARRAMENDI, M. (1969). *Corografía o descripción general de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa*. Edición de J. I. Tellechea Idígoras. San Sebastián: Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- LE PLAY, F. (1870). *L'organisation de la famille selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*. Tours: Edit. Alfred Mame et fils.
- MAÑÉ FLAQUER, J. (1969). *Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral, 1976*. Bilbao: Lib. Villar.
- PETRINA, E. (2001). “Casa Solar” y familia troncal. Mundo rural y recreación ideológica en el romanticismo navarro: Arturo Campión”. [Inédito]. Bilbao: UPV/EHU.
- URRUTIKOETXEA, J. (1999). “Ets-adi”/“Etse” (“Etxe”)-“Familia”/“Casa”: a los terrenos de la historia por los vericuetos de la idealización y la ideologización”. *Vasconia*, núm. 28.
- VARGAS PONZE, J. (1982). *Estados de vitalidad y mortalidad de Guipúzcoa en el siglo XVIII*. Edición y nota preliminar de G. Anes. Madrid: Real Academia de la Historia, 1805.